

Camino Socialista

La prensa de los comunistas en Guatemala

Guatemala noviembre de 2016 Época I Número 18 año 3



Editorial

Declaración política en el 67 aniversario del Partido Guatemalteco del Trabajo

Los comunistas guatemaltecos conmemoramos el 67 aniversario de nuestro Partido en un contexto nacional de continuidad de la crisis gubernamental, caracterizado por las pugnas entre las élites empresariales, políticas y militares que buscan el control del Estado y sus bienes; por el descarado aumento de la injerencia estadounidense y por el paulatino crecimiento de las luchas de resistencia populares y comunitarias. En el plano internacional destaca el avivamiento del belicismo imperialista, especialmente de Estados Unidos, contra pueblos que como los de Sudamérica y Medio Oriente plantean una vía alternativa de desarrollo, progreso y paz.

A nivel internacional, el derrumbe de la Unión Soviética y la caída del socialismo europeo marcaron el inicio de una nueva época, que no suprime la necesidad histórica del socialismo, pero constituye una restauración conservadora de la dominación y la hegemonía capitalista neoliberal. La humanidad enfrenta una mayor y acelerada expansión del capital y sus violentas formas de reparto territorial, que implica la desterritorialización de los pueblos, el despojo de los bienes públicos, el extractivismo ampliado, la desregulación de la economía, la flexibilización laboral, la fragmentación del proceso productivo y nuevas formas de acumulación.

A estas dinámicas imperialistas corresponde un mayor despliegue de viejas y nuevas estrategias de dominación y conquista, como la expansión militar estadounidense por el mundo entero, especialmente en zonas de importancia geoeconómica y geoestratégica; la mayor injerencia en los asuntos internos de países no alineados o incómodos a sus intereses; las intervenciones militares y políticas mediante la planificación e impulso de golpes de Estado, tal como ocurrió en Ucrania y Brasil o como lo intentan en Venezuela. Ello explica por qué Estados Unidos amplía su presencia militar en el mundo bajo el argumento de combatir el terrorismo, el narcotráfico y la corrupción. En Centroamérica esta presencia se da a través de las bases militares de “Soto Cano” o Palmerola y de la Mosquitia en Honduras, de Comalapa en El Salvador y con las acciones del Comando Sur y la Fuerza de Tarea de Propósito Especial Aire-Tierra de Marines, que empezó a operar el 9 de junio de 2015.

A casi 100 años de la primera revolución socialista triunfante en Rusia, la violenta y peligrosa realidad del mundo, revalidan la importancia y necesidad histórica del socialismo. Pese a los problemas, errores y declive que el socialismo ha experimentado, constituye un referente en la derrota de la guerra imperialista y el mantenimiento de la paz mundial; en el avance científico, educativo y deportivo; en las conquistas sociales de los pueblos y las clases populares; y, la solidaridad mundial entre los pueblos y las naciones del mundo.

A nivel nacional, la crisis política de 2015 es expresión del desajuste estructural en el Estado neoliberal-mafioso controlado por grandes grupos corporativos y el crimen organizado. La firma de la paz y el fin del enfrentamiento armado en 1996 fueron aprovechados por las élites empresariales, el imperio yanqui y las redes políticas y militares corruptas, para profundizar las políticas neoliberales. Ello implicó un mayor sometimiento al capital global y permitió el saqueo del Estado a través de la privatización.

Sobre esa base se profundizó el extractivismo en el país, sin alterar la estructura agraria desigual y el sostenimiento de la producción para la exportación. Con la extensión de la matriz minero-energética y los monocultivos, entre otros, se intensifican las movilizaciones populares e interclasistas contra los efectos sociales desastrosos de este modelo depredador.

En ese contexto se impuso lo que en su momento caracterizamos como “salida controlada”, promovida por la clase dominante y la embajada de Estados Unidos. Frente a la propuesta de aprovechar la crisis para fundar un nuevo Estado incluyente, no patriarcal ni racista, o bien reformarlo en parte, se impuso la solución *de continuidad. Las elecciones presidenciales, legislativas y municipales del 2015 constituyeron la base de esta salida de continuidad frente a la demanda ciudadana de suspender o posponer el proceso electoral.* Esta salida controlada garantiza la continuidad de los grandes negocios, el robo de los bienes públicos y el despojo de las comunidades. Asegura el control del Estado por el poder económico tradicional con la tutela de la embajada estadounidense.



A pesar de esas condiciones, la represión y la criminalización de la protesta popular para facilitar la explotación y el despojo, la lucha y resistencia de la clase trabajadora y de los pueblos no ha cesado, y se abren las posibilidades de un nuevo ciclo de organización, articulación y protestas, que las élites locales y el gobierno estadounidense pretenden evitar. Las dificultades del actual gobierno permiten prever la emergencia de nuevas jornadas de indignación popular.

En esta paulatina emergencia y articulación social está presente el acumulado histórico de las luchas revolucionarias y populares del pueblo guatemalteco. Los comunistas somos parte de ese acumulado histórico, que nos impone hoy recuperar la coherencia política para enfrentar los desafíos de la lucha contra el régimen económico y político guatemalteco; para sumarnos a la lucha latinoamericanas por las transformaciones de carácter popular, multisectorial y plurinacional que pongan en el horizonte la construcción del Socialismo.

La historia de los comunistas en Guatemala se remonta a los años 20 del siglo XX; es una historia de lucha y compromiso con las trabajadoras y los trabajadores de los pueblos que conforman este país. En las distintas etapas de su vida, miles de militantes, dirigentes, cuadros, combatientes, simpatizantes y colaboradores/as de nuestro Partido han ofrendado su vida por la liberación de los/as oprimidos/as y explotados/as de nuestro y otros países. Los hechos reafirman la convicción de los comunistas de que sólo la lucha por el socialismo garantiza la defensa de la vida, la naturaleza y la liberación de todos los pueblos.

En su 67 aniversario, el PGT se compromete a redoblar la lucha anticapitalista y antiimperialista.

¡Viva el 67 aniversario del PGT!

Por Guatemala, la Revolución y el Socialismo

Política Nacional

Todo sigue igual… ¡o peor!

Cristina García

El año 2015 marcó un cambio en la situación política de Guatemala: surgieron movilizaciones masivas. Objetivamente analizado podemos ver que hubo allí una agenda oculta, fundamentalmente de Washington. Con la estrategia de "golpes de Estado suaves", sin recurrir a cruentas dictaduras, la geopolítica imperial de Estados Unidos ahora mueve fichas y cambia presidentes. El tema de la corrupción es el "caballito de batalla" sobre el que se montan y con el que se moviliza a la población, se le azuza en su indignación, se le manipula afectivamente.

El problema fundamental de Guatemala no es la corrupción de los funcionarios públicos. Eso, sin dudas, es un problema importante; pero la causa de nuestros males históricos es la **injusticia** en juego. La corrupción es un efecto del sistema capitalista presente. Es **consecuencia, pero no causa**. ¡No debemos dejarnos engañar con eso! El mal de fondo sigue siendo el capitalismo, la explotación de la clase trabajadora y el expolio de nuestros pueblos.

Luego de esa manipulación de sentimientos que se hizo el año pasado, con las elecciones presidenciales a la vuelta de la esquina, la derecha (embajada gringa y CACIF) buscó darle una salida controlada a ese descontento popular que se había generado. La clase política tradicional ofrecía solo "más de lo mismo". De ahí que se fabricó la imagen de un "político nuevo", no corrupto. Fue así que apareció Jimmy Morales como candidato.

Producto de una sopesada campaña, este comediante (conservador, racista, sexista) ganó la presidencia. Sin estar preparado para ocuparla, se rodeó de lo más reaccionario y deleznable de los militares contrainsurgentes, con un partido oportunista lleno de diputados tránsfugas.



Pasados ya ocho meses de su mandato, la situación general de la población no tuvo ningún cambio: no hay plan de gobierno concreto, los servicios básicos siguen siendo pésimos, la pobreza ni por asomo se plantea como problema, la represión está siempre lista a dispararse, la conflictividad agraria continúa como eterna agenda pendiente.

Ahora apareció un caso de corrupción ligado a su hijo y a su hermano. Es cierto que eso no lo involucra a él directamente como persona, pero deja entrever el fabuloso montaje mediático que se fabricó el año pasado, y se sigue manteniendo en la actualidad: la corrupción persiste, más allá de toda la pantomima que trata de mostrarla como el principal de nuestros problemas y la cruzada que se lleva a cabo en su contra desde el MP y la CICIG.

El gobierno de Jimmy Morales es tan corrupto como todos, tan desinteresado de los problemas populares como todos, tan falto de respuesta a los problemas de las y los trabajadores como todos. Esto lleva a ver, una vez más, que el planteamiento de esta democracia amañada en modo alguno puede ser solución a nuestras penurias.

¿Qué queda entonces? Como comunistas revolucionarios debemos seguir organizándonos, y en actitud militante denunciamos a este burdo gobierno pro patronal como embaucador y mentiroso. La democracia parlamentaria que nos venden **no es democracia**.

La única forma de salir de nuestra postración como clase trabajadora (obreros de la ciudad, campesinos de zonas rurales, asalariados en general, jóvenes sin perspectivas a la vista, amas de casa, sub-ocupados y desocupados) es **¡cambiar la sociedad actual!**

Aunque se quiera hacer ver como utopía, como una práctica del pasado que ha perdido vigencia, como sueño juvenil "pasado de moda", la revolución socialista es la única forma de superar los graves problemas de nosotras/os, clase trabajadora.

Ni Jimmy Morales, ni ningún político tradicional, ni esta democracia de cartón producto del sistema capitalista, podrán nunca resolver nuestros problemas.

Por lo tanto: ¡sigamos organizándonos y preparándonos para darle vida a la revolución socialista!.

Los saqueadores del Estado al acecho nuevamente

Carlos Martinez

Los bancos privados del país, que en su mayoría son propiedad de las familias oligárquicas que han explotado y saqueado al país durante siglos, hoy están al acecho de los recursos de los guatemaltecos.

Recordemos que el robo al Estado significa el robo a todos los guatemaltecos. Asimismo, que los robos a veces son ilegales y otras veces son legales. Pues esta vez se pretende que sea legal, a través de una iniciativa de reforma de la Ley de Bancos y Grupos Financieros, que fue presentada al Congreso de la República por el gobierno títere del empresariado, el de Jimmy Morales, a través del Ministerio de Economía y el Banco de Guatemala, instituciones que tradicionalmente han estado bajo el control del CACIF, es decir, de la principal organización política de la oligarquía, y de los operadores de los bancos privados.

¿Pero en que consiste este intento de los banqueros? Con la justificación de los "riesgos" que pudieran afectarles, lo que buscan es que el Banco de Guatemala, el banco el Estado, traslade a los bancos privados millones de dólares cuando estos experimenten pérdidas que atenten contra la estabilidad financiera del país.

¿Esto qué significa? Significa que cuando los dueños del banco defrauden a sus ahorrantes, invirtiendo su dinero en empresas *offshort* como sucedió como el Banco del Café o el Banco de Comercio, el Banco de Guatemala inyecte recursos para que los bancos privados no quiebren y resuelva un problema provocado



por tácticas de robo de sus dueños. Significa que, si un banco se va a la quiebra, el Estado puede rescatarlo con fondos públicos, es decir, de todas y todos los guatemaltecos. Significa resolver un problema de incapacidad o de robo privado, con recursos públicos.

Se recordará usted, compañera y compañero, lo que ocurrió en países como Estados Unidos a inicios de este siglo, cuando varios bancos se declararon en quiebra y dejaron sin ahorros y sin sus viviendas a millones de personas que habían adquirido casas endeudándose con estas empresas financieras. El Estado estadounidense, en lugar de ayudar a los ahorrantes y a quienes perdieron sus viviendas, trasladó miles de millones de dólares a salvar a los bancos, es decir, a los capitalistas.

Lo anterior sucede así porque los Estados, como el guatemalteco o el estadounidense, son controlados por los capitalistas, es decir por quienes tienen en sus manos la propiedad sobre la tierra, la banca, la industria, etc. Así es como sucede hoy con el Estado guatemalteco, el cual, a través de este gobierno, del Ministerio de Economía, del Banco de Guatemala y de la mayoría de partidos políticos que dominan el Congreso de la República, intentará aprobar las reformas a esta ley. Por ello debemos impulsar una campaña contra esta intentona de los banqueros del país, que pretenden robarse los recursos del Estado, esos recursos que debieran orientarse a garantizar los derechos a la salud y educación a todas y todos los guatemaltecos.

¡Ni un saqueo más al Estado!

¡Ni un robo más al pueblo guatemalteco!

Política Internacional

¿Tercera guerra mundial?

Petrona Ixquiac

Hace algún tiempo conversaba con una amiga con quien siempre tenemos tertulias de café para hacer un recorrido por muchos tópicos de la vida económica, política, social y cultural de Guatemala y el mundo, y dentro de ese relajamiento mental, en el ir y venir, hablamos de la tercera guerra mundial. Yo le argumentaba que se estaban dando las condiciones para que se iniciara una confrontación internacional que podría desembocar en la tercera guerra mundial; pero esta amiga es muy práctica, y su pregunta fue: si hablamos de una tercera guerra es porque ya se dio la primera y la segunda. ¿Qué fue entonces la guerra fría? ¿No te parece que estamos hablando de la cuarta guerra mundial?

Le digo: ¡por un carajo!, claro está que luego de la finalización de las hostilidades entre los contendientes de la segunda guerra, se firmaron acuerdos de cese al fuego, surgen las alianzas de las naciones y se integran los bloques que dividen al mundo en dos polos opuestos, repartiéndose el planeta de forma física e ideológica, lo que de inmediato hizo aflorar las contradicciones entre el socialismo y el capitalismo.

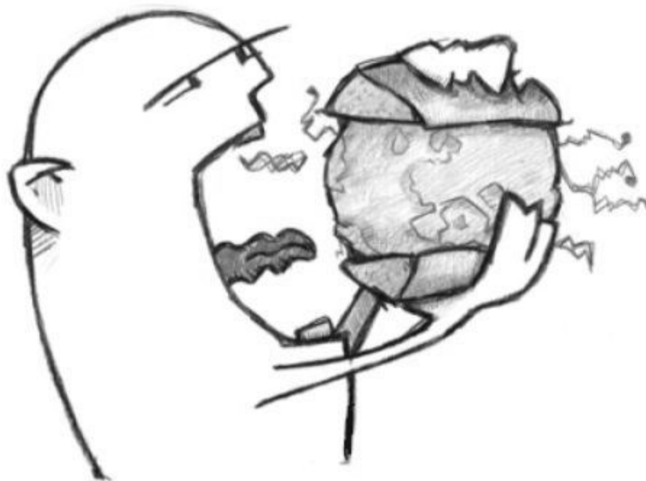
Entonces se desarrolla intensamente el espionaje, las centrales de inteligencia de los países más desarrollados ponen a trabajar su creatividad y empieza la eliminación selectiva de cuadros técnicos, científicos y políticos de ambos bloques, pero efectivamente también se dan los escenarios de enfrentamiento militar con la utilización de "armas convencionales" en las guerras de guerrillas apoyadas por los bloques, dentro de los países pobres, con el fin de ganar territorios en un juego estratégico de posicionamiento en donde destaca Estados Unidos y la OTAN versus la URSS y el bloque de países socialistas.



Los que vivimos los procesos de guerra popular y revolucionaria y que levantamos la bandera de "Por Guatemala, la revolución y el socialismo", conocemos mucho de esa historia.

Entonces volviendo a la conversación con esta amiga, concertamos en hablar de una cuarta guerra mundial.

Efectivamente en la coyuntura mundial vemos del lado de países como Irak, Irán, Afganistán, Paquistán, Siria, Israel, Palestina y Kurdistán, cómo se ha generado un polvorín que pone, cada día, las condiciones más tensas entre Rusia y Estados Unidos como cabezas de serie, teniendo cada uno sus aliados. Pero eso no queda allí, porque en América Latina se da una serie de movimientos intervencionistas de los Estados Unidos para recomponer sus fuerzas y posiciones, impulsando golpes de Estado técnicos o suaves utilizando los medios de comunicación como instrumento para generar opinión y acción mediante la demanda social, enarbolando la bandera de lucha contra la corrupción, sabiendo que ello ya tiene desesperadas a las poblaciones latinoamericanas.



Claro está que no la tiene fácil, porque hay gobiernos progresistas que han logrado cierto nivel de cohesión para hacer resistencia a las imposiciones imperialistas.

Dentro de todo este panorama, está la atomización de las organizaciones populares que no logran encontrar un punto de coincidencia que les articule en un objetivo, lo cual favorece para el proyecto de guerra que se perfila, ya que las poblaciones estarán disponibles para aportar la sangre que necesita la cuarta guerra mundial.

Las elecciones en Estados Unidos parecieran un *top show*, pero detrás de todo este espectáculo está una estrategia de guerra, la cual consiste en crear las condiciones para que la población latina, no solo la que vive en Estados Unidos, sino toda la población del continente americano, esté permeada para asistir a la cuarta guerra mundial en nombre de los Estados Unidos y la "democracia" capitalista.

Un Donald Trump haciendo el papel de tonto, de incapaz, machista, racista y anti-inmigrantes, es solo un acto preparado para que Hilary Clinton tenga servida la mesa para cumplir con el propósito de ganar la simpatía latina e inmigrante, para garantizar la carne de cañón para los objetivos guerreristas que tienen por delante. Aun cuando gane Trump, el imperio seguirá aplicando la misma lógica

Rusia, por su parte, tiempo atrás hizo un llamado por medio de su Presidente Vladimir Putin a todos los rusos que viven fuera de Rusia, para que regresen a su tierra, ya que corren peligro.

La cuarta guerra mundial traerá más pobreza, hambre y miseria para los países subdesarrollados y fortalecerá la economía de los países productores de armas y, en particular, la industria de armas de Estados Unidos se verá beneficiada.

La guerra mundial, con el poderío nuclear de Estados Unidos, Rusia, China y otros países, podría durar unos minutos si se pasa de guerra convencional a una atómica.

De hecho, la carrera espacial se ha especializado en colocar equipos de inteligencia artificial que accionan mucho más rápido que la mente humana, por lo que, aunado a la puesta en funcionamiento de armas "inteligentes", hacen que el desastre pueda ser de consecuencias impensables.

¿Que si vamos a una guerra mundial? Las condiciones están dadas.



Sociedad

Un planeta cargado de armas: gran negocio para algunos

Salomón Rascovsky

"*Las armas las carga el diablo*", suele decirse. Compañera/o: ¿nos preguntamos alguna vez para qué existen las armas? Para defendernos de los ataques, podrá decirse espontáneamente. Eso puede haber sido cierto cuando se fabricó la primer arma, una piedra afilada por el Homo Habilis hace dos millones y medio de años atrás, en la zona de los Grandes Lagos de África (donde surgió el primer ser humano que luego se irradió por todo el planeta). Seguramente buena parte de nuestra historia como especie fue defendernos de los animales salvajes, y para eso las armas. Hoy día, la situación es muy distinta. No nos defendemos de las fieras salvajes; los propietarios defienden a muerte su propiedad privada: ¡esa es la cuestión de fondo!

El negocio de las armas constituye en estos momentos la principal industria del capitalismo, y en Estados Unidos es el principal motor de su economía: 25% de su actividad productiva tiene que ver con la fabricación bélica, y 1 de cada 4 de sus trabajadores labora en esta rama industrial. El complejo militar-industrial es el verdadero poder de ese país, poniendo y sacando presidentes y legisladores, inventando guerras y diseñando el tablero de la geopolítica.

Cuando hoy decimos "armas" nos referimos al extendido universo de las armas de fuego (aquellas que utilizan la explosión de la pólvora para provocar el disparo de un proyectil) y no aquellas con las que nos defendemos de un animal salvaje, arsenal que comprende un variedad enorme que va desde las *armas pequeñas* (revólveres y pistolas, rifles, carabinas, sub-ametralladoras, fusiles de asalto, ametralladoras livianas, escopetas), *armas livianas* (ametralladoras pesadas, granadas de mano, lanza granadas, misiles antiaéreos portátiles, misiles antitanque portátiles, cañones sin retroceso portátiles, bazookas, morteros de menos de 100 mm.), a *armas pesadas* (cañones en una enorme diversidad con sus respectivos proyectiles, bombas, explosivos varios, dardos aéreos, proyectiles de uranio empobrecido), y los *medios diseñados para su transporte y operativización* (aviones, barcos, submarinos, portaaviones, tanques de guerra, misiles), a lo que hay que agregar minas antipersonales, minas antitanques, todo lo cual constituye el llamado armamento convencional. A ello se suman las *armas de destrucción masiva*, con poder letal cada vez mayor: *armas químicas* (agentes neurotóxicos, agentes irritantes, agentes asfixiantes, agentes sanguíneos, toxinas, gases lacrimógenos, productos psicoquímicos), *armas biológicas* (cargadas de peste, fiebre aftosa, ántrax), *armas nucleares* (con capacidad de borrar toda especie de vida en el planeta).

El negocio de las armas no se parece a ningún otro. Debido a su relación con la seguridad nacional y la política exterior de cada país, funciona en un ambiente de alto secretismo y su control no está regulado por la Organización Mundial del Comercio, sino por los diferentes gobiernos. En general los gobiernos de los distintos países no siempre están dispuestos o son capaces de controlar las ventas de armas de forma responsable. Asimismo, lo más frecuente es que las legislaciones nacionales en la materia, si las hay, sean inadecuadas y estén plagada de vacíos legales. Además, los mecanismos existentes no son obligatorios y apenas se aplican. ¿Quién de los que ahora está leyendo este texto conoce en detalle cuántas y cuáles armas dispone el gobierno de Guatemala? ¿Alguna vez fue informado de ello? Muchos menos aún: ¿alguna vez se le consultó algo al respecto? Como vemos, compañera/o, esto que debería ser de importancia capital para nuestras vidas, es un absoluto secreto. La democracia formal a la que nos tienen acostumbrados no tiene absolutamente nada que ver con poder popular, con decisión real de las cosas que nos interesan.



El negocio de las armas no es transparente. Por no ser de conocimiento público se maneja con extrema cautela, sin estar sujeto casi a ninguna fiscalización. Por eso, las diversas iniciativas internacionales de la post Guerra Fría para fiscalizar este tipo de transacciones han resultado inútiles. Los intereses económicos, políticos y de seguridad hacen de este rubro un sector misterioso y peligroso, intocable en definitiva.



Desde el año 1998 los gastos en armas han comenzado una tendencia alcista después de haber llegado a su nivel más bajo en la era de la post Guerra Fría. En el 2000 éstos fueron de alrededor de 798.000 millones de dólares (25,000 dólares por segundo); a partir de allí comenzaron a trepar aceleradamente, y la fiebre antiterrorista desatada después del 11 de septiembre del 2001 con la caída de las Torres Gemelas en Nueva York los ha catapultado en forma espectacular, sobrepasando ampliamente el billón de dólares anual. Por lejos, hoy en día constituyen el rubro comercial más infinitamente rentable entre todos, el que más volúmenes de dinero mueve y el que más rápido crece en términos de investigación científico-técnica.

En el campo de las armas todo es negocio, tanto fabricar un submarino nuclear como una pistola. Incluso las llamadas armas pequeñas, con un poder de fuego más bajo que otras de las tantas armas que llegan al mercado, son un filón especialmente rentable. Más de 70 países en el mundo fabrican armas pequeñas y sus municiones, y nunca faltan compradores, tanto gobiernos como personas individuales (fundamentalmente varones). Las ventas directas de armas pequeñas (pistolas, revólveres y fusiles de asalto) a otros gobiernos o entidades privadas corresponden al 12% de las ventas totales de armas en todo el planeta. El resto está provisto –increíblemente– por los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, aquellos que se supuestamente se encargan de la paz y seguridad del mundo: Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Rusia y China.

Estados Unidos es en la actualidad el principal productor y vendedor mundial de armamentos, de todo tipo, con un 50% del volumen general de ventas. Sus fuerzas armadas, por lo pronto, son su principal cliente: ellas solas representan la mitad del total de todas las facturas de la industria bélica mundial.

Hoy día la producción de armas no es un negocio marginal, ligado a circuitos delincuenciales que se mueven en las sombras: *es el principal sector económico de la humanidad*. Y como consecuencia, esto significa que cada minuto mueren dos personas en el mundo por el uso de algún tipo de arma (casi 3,000 al día, mientras que el siempre mal definido e impreciso "terrorismo" internacional con el que intentan aterrorizarnos, si hablamos en términos estadísticos, produce 11 decesos diarios).

Como comunistas nuestra tarea es construir una sociedad nueva libre de violencia. Pero para llegar a ello aún sigue siendo necesaria –aunque duela decirlo– la violencia. "*La violencia es la partera de la historia*", decía Marx. Tenemos que tener muy claro, como dijo el zapatista sub-comandante Marcos parafraseando la violencia, que "*Tomamos las armas para construir un mundo donde no sean necesarios los ejércitos*".



Sección cultural

Estrella Encendida

Fausto Lucero

(…) **VI**

Hoy voy a hablarte
De mi partido
El de los trabajadores
Y los pobres de mi tierra
Desde que nos amamos
El de la hoz abrazada al martillo

XIII

Hoy vas a saber
Que siempre
Caminé seguro
Rompiendo el viento
Una bandera roja
Una hoz y un martillo
Y una estrella encendida
Alumbrándome el camino

